



RECURSOS DIDÁCTICOS

SEGUNDO DE SECUNDARIA

HISTORIA DEL PERÚ

EL VIRREINATO

Vida Cotidiana



"En los deslumbrantes salones palatinos, en los que resaltaba las riquezas de los tapices, lo exquisito de las porcelanas, la profusión de las luces, de los candelabros de vidrio y el tallado mueblaje, reúnanse los amanerados y pulcros señores, de empolvadas pelucas, apretadas y áureas casacas, y espadines relucientes. Quienes penetraban en los regios aposentos, creían encontrar un remedo del Trianón y de Versalles. No se extrañaba en ellos ni la distinción personal y las refinadas elegancias de las madamas francesas, ni dejaban de admirarse los cortejos majestuosos de cadenciosos minués y los remilgados chichisveos gomosos pemimeteres. Las reuniones áulicas aparecían, de otro lado, como brillante motivo a la revelación de la gracia, el talento y la gentileza de las damas limeñas".

La Vida Limeña

Hay que distinguir dos períodos en la vida limeña; el que finaliza en el siglo XVII y el que comienza con la centuria siguiente. En el primero, de austeridad canónica, de hondo fervor religioso, distingue a Lima, por su fuerte y sincera devoción. La aldea capitalina, sin agua potable, sin luz, sin higiene, sin policía, vive para el culto. Lima no pierde instante para agradecer a la divinidad la gracia de la vida, del sueño, del aire, del sol, de la **merienda** y de la cena. Las festividades raras de la coronación de un monarca, llegada de un Virrey o canonización de un bienaventurado, eran las pocas ocasiones abiertas a la expansión y al regocijo de la ciudad adusta, temerosa y temblante ante Dios.

En cambio, en la centuria XVIII, y principalmente en los tiempos del Virrey Amat, el aspecto costumbrista de Lima ha evolucionado ya hacia el sibaritismo y la galantería, que no interrumpen, sino breves instantes, el desastre de un fenómeno sísmico, o la muerte de una lumbrera cortesana.



La Mujer

Empero, si la mujer colonial, la limeña perfumada donosa y sutil, fue la vida íntima virreinal, no tuvo en cambio, el derecho de sentir, espontáneamente, ni libremente, el amor. Eran los padres, como el jefe de la familia romana, como el inca o sus mandatarios en las horas remotas del imperio, los definía la suerte sentimental de los hijos. La misma autoridad severa y hasta cruel, que la Inquisición ejercía sobre las creencias individuales religiosas, la imponían sobre el corazón de sus vástagos. Era el momento histórico de la esclavitud sentimental. Amar a hurtadillas sin conocimiento siquiera de los pasa terrible de deshederación un pretexto para encerrar a la rebelde tras las rejas conventuales. La mujer, tiranizada por la rígida costumbre tradicional, sólo tenía la obligación de amar al esposo que los padres le indicaban. En aquella hora lejana, no se sabía aún del derecho amar. El pater familias, mentalidad oscura, a tono con su época, imponía a sus hijos la cruel tiranía que sus progenitores le dinero como ejemplo. Repetían contra su prole, el dolor que ellos habían sufrido. Y la iglesia, como directora de las conciencias, guardián constante de la moral, proyectaba la sombra falta de su autoridad, sobre la dogmatizada razón de los hijos.

Las Ventajas del

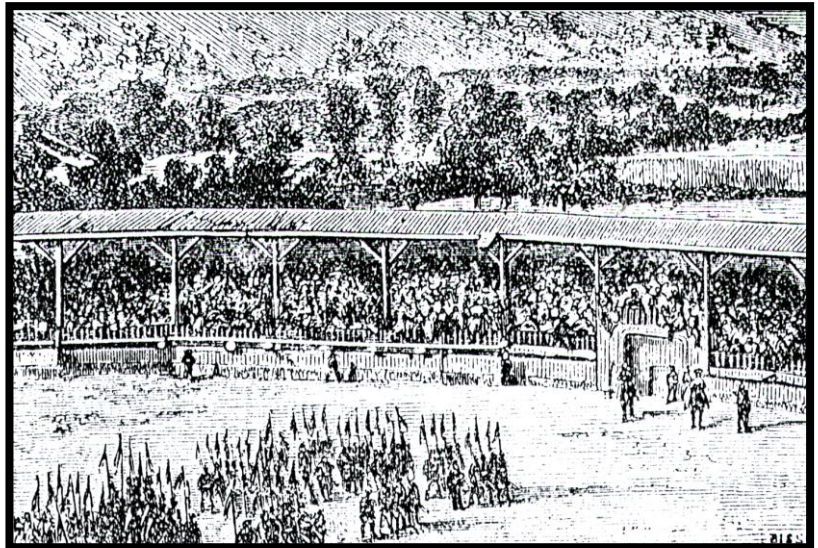
Juana Leyton, antigua esclava morisca, se casó con un italiano que llegó a ser encomendero de Arequipa. El caso de Beatriz de Salcedo, antigua esclava del veedor García Salceso, es una muestra de las ventajas de aquellos vínculos económicos y sentimentales. Ella se casó con su amo y logró que sus dos hijas consiguieran el título de "doñas", al casarse con un gran encomendero y un oidor de la Real Audiencia, respectivamente. Las mujeres moras menos afortunadas siguieron desenvolviéndose como servidoras, criadas y opcionalmente se desempeñaron como adivinas.



La Fiesta Taurina

El espectáculo toreril tenía, en la conciencia virreinal, los lineamientos de una genuina fiesta social. Fiesta singular, que atraía, con igual intensidad, a la más alta nobleza, y al último gañán del huerto arrabalero; a la dama del linaje sonoro y a la ínfima esclava del menor de los burgueses.

La primera corrida se realizó el lunes 29 de marzo de 1540, en la Plaza Mayor de Lima, celebrando la consagración de óleos por Valverde, obispo. Pizarro, a caballo, rejoneó uno de los 3 toros de la tarde.



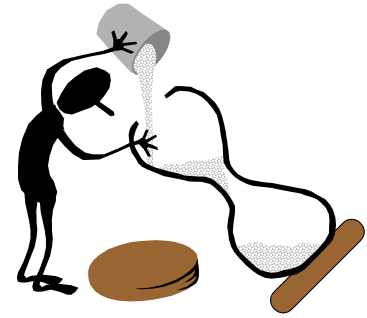
En 1559, el Cabildo limeño señaló cuatro días para la fiesta taurina: 6 de enero, 24 de junio, el día de Santiago y el de la Asunción. En las fechas, llamadas fiestas reales, las corridas eran extraordinarias.

Con el siglo XVIII, y para hacer más atractiva la fiesta, se les presidía con papa-huevos, payas, cofradías de africanos y cuadrillas de parlampanes (mojigangas). Léase "El Sol del Mediodía" de Terralla, 1790, si se desean amplios detalles sobre la fiesta limeña. También, Segura, en su comedia "Sargento Canuto" trae datos sobre toreros de la época.

El circo de Acho se estrenó en el año 1768, bajo el gobierno del Excmo. Sr. Virrey D. Manuel Amat y Junient. Es uno de los mejores que se conocen, y por su extensión, excede a la famosa Plaza de Pamplona, que es la más grande de España. Está en la forma de un polígono de quince lados, y mide en todo su exterior doscientas noventa y tres varas, siendo su diámetro interior de noventa y cuatro varas y media. En los días de gran concurrencia pueden caber en su local de nueve a diez mil espectadores.

Los “Relojes”

La vida sencilla de la aldea capitana, el analfabetismo, el desconocimiento de la higiene y una serie de factores auxiliares, hacían, para el pueblo, desconocido el curso de las horas; ya que los relojes de arena y la clépsidra, demandaban en ciertos hogares lujosos, una esmerada atención.



Empero, las propias costumbres subditaes de lima, llenaron el vacío. Los pregones de los vendedores ambulantes, el canto del gallo y el rebuzno de los asnos, suplían la falta de relojes. Desde la lechera al amanecer, hasta el **revolucionario** de las diez de la noche, con su clásico farolillo, las agentes contaban las horas, por el paso bullicioso de la **tisonera**, la **florista**, la **chichera**, el bizcochero, la tamalera, las vendedoras de leche vinagre, de zanquito de ñandú y de choncholies, la anticuchera, la ranfañotera, la cocadera, la chancaquera, la canchera, la manicera, la frijolera, el frutero, el empanadero, las vendedoras de bocas de rey, ante con ante, causa, la arrocer, la salchichera, la alfajorera, el sodero, el cerrajero, el guitarrista, el arpista, la ponderacionera, la picantera, el humitero, la turronera, nueces de nogal, causa, requesón, la mazamorrera, el heladero, el leñatero, el barquillero, el picaronero, el jazminero, la verdulera, la aceitunera, la champucera, el galletero, y los vendedores de pollos, huevos, papas, camotes, tamales, seviches, guisos, etc. etc. Sin contar los tipos importados: afilador, alahejero y pailero.

Cada tipo aparecía a su hora, dando al vecindario una pauta horaria, para los diversos menesteres domésticos.

El “Qué Dirán”

Tenía, también acción decisiva en la vida de relación, el concepto que los actos de la gente merecía a la colectividad. Muchos desastres familiares, multitud de ruinas y algunos casos de heroísmo infructuoso se produjeron en el Perú colonial, por virtud de aquella terrible supeditación de los actos, al sentir social.

Ricardo Dávalos y Listón, en su obra “Lima de Antaño” bajo el epígrafe “Los funerales de Don Miguel”, cuenta, en 1847 el caso, todavía subsistente, de la familia limeña que empeña todos sus bienes y compromete el porvenir de sus hijas, por rendir honores extraordinarios, al cadáver del jefe del hogar. Verdad que el elemento clerical explotó la candoridad de aquella gente; pero tal explotación se hizo comparada en el **que dirán** tan adentrado en el espíritu de dicha familia.

Las Plañideras



El sentimentalismo, acrecido, en el Perú, por influencia religiosa, sobre el temperamento racial, tuvo diversas manifestaciones interesantes algunas de las cuales se mantienen hasta hoy: visitar a los enfermos, como obra de misericordia, fue preocupación invencible –y lo es todavía– en la colonia. Cada familia tenía, invariablemente, por lo menos, uno de sus miembros, dedicados a este cumplimiento, encargado de transmitir el sentimiento de su hogar por el dolor de sus amistades.

Pero, la costumbre singular, -que ya se esfumó para siempre- fue la de las **plañideras**, **especiales** tipos femeninos, encargados de llorar, por un precio convenido, delante del ataúd, la desgracia de la muerte. Las **lloronas**, como se les nominaba en el Perú, eran mujeres especializadas en el arte de las lágrimas, que incitaban al dolor a las gentes, en presencia de un funeral.

Los había de varios precios. En las grandes exequias de personas preponderantes, acudían las de primera clase, las de más alta tarifa, determinando el valor de los personajes difuntos por su costoso llanto. ¡Singular espectáculo, que medía el convencionalismo de los valores sociales!

Los Duelos

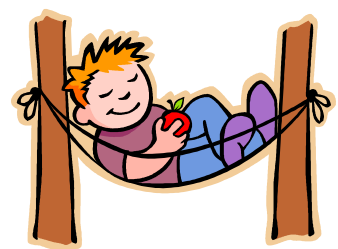


Los duelos duraban un mes. Estaban legislados, como lo hemos observado. Después de la **misa de honras**, unos acompañaban el cadáver al cementerio, y otros se dirigían al hogar de los deudos. Estos, encerrados en la cuadra oscurecida, no debían hablar, durante cuatro horas, hasta que volviese el pariente que llevó el duelo en la ceremonia fúnebre. Y aún con la vuelta de éste y la apertura de las ventanas, sólo podía susurrarse, con movimiento imperceptible de los labios.

La familia del difunto recibía, durante un mes, la visita de acompañamiento de sus relaciones. Visita de todo el día, hasta 8 de la noche, en que se levantaba el duelo, por la **chivata**.

La Ociosidad

Dos fenómenos singulares hablan de la ociosidad limeña. Uno, producido el 29 de Diciembre de 1542, apenas fundada Lima, consistente en la prohibición del Comisionado Real, Vaca de Castro, de vender **dulces** de cualquier clase, bajo pena de cincuenta pesos de multa y pérdida del artículo, y aún de **destierro perpetuo**, caso de reincidencia; porque de su uso "Viene daño a la nación, porque los hombres se hacen ociosos y vagabundos".



El segundo acontecimiento, bastante distanciado del primero, en la cronología es el exhibido por el cronista y sabio dieciochesco Tadeo Haencke, quien retrataba a los limeños del fin del siglo virreynal, así: "trabajan sólo dos días a la semana, y los restantes los emplean en jugar o enamorar.... Es precios convenir, pues, en que eso lo deben a su ociosidad natural..."

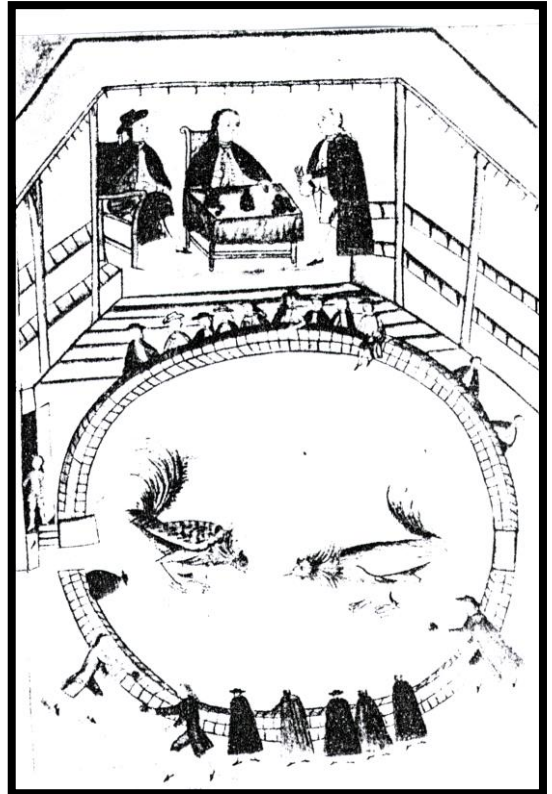
La ociosidad natural, de que hablaba Haencke, por el siglo XVIII, hay que explicarla por la serie de factores que caracterizaba el ambiente limeño de la época: raza, clima, crecimiento de la población, falta de industrias, ley de mayorazga, privilegios sociales, analfabetismo, costumbres urbanas.

Peleas de Gallos

Las luchas de gallos eran otra adición desquiciante los virreinales, peor, concretada a las clases populares, por principio general, ya que las clases ricas, disfrutaban de un circo especial cerca del actual fuente de Santa Catalina.

En las calles, en las plazuelas, a cualquiera hora del día, se formaban corrillos o círculos humanos, para presencia la lucha armada de gallos finos de pelea. Se cruzaban apuestas, se armaban desórdenes. Y se cometían delitos. A pesar de la reglamentación de la autoridad, hubieron de ser suprimidas y restablecidas muchas veces; tales eran las ventajas e inconvenientes que la afición proporcionaba.

Se propagó tanto la afición, que el gallo fino de pelea no faltaba en los más modestos hogares peruanos coloniales y, todavía, en muchos de la república, en el sitio mejor de la casa. El gallo representaba una esperanza, una posibilidad económica, para el mestizo. La familia podía pasar hambres, el gallo, jamás. Si se ganaba la apuesta, el gallo reemplazaba una semana del trabajo; y si se perdía, el ave alimentaba al dueño, propiciando una fiesta hogareña.



El Ocio

Dos fenómenos singulares hablan de la ociosidad limeña. Uno, producido el 29 de Diciembre de 1542, apenas fundada Lima, consistente en la prohibición del Comisionado Real, Vaca de Castro, de vender **dulces** de cualquier clase, bajo pena de cincuenta pesos de multa y pérdida del artículo, y aún de **destierro perpetuo**, caso de reincidencia; porque de su uso "Viene daño a la nación, porque los hombres se hacen ociosos y vagabundos".

El Juego

Una sociedad, como la limeña, que se desquitaba, en el siglo XVIII, de las grandes penitencias y privaciones que le impusieron las costumbres religiosas de los primeros siglos coloniales, debía completar, con el juego, el círculo de comodidades y distracciones que se trazó para su vida sociable.

En Lima, se jugaba en las grandes casonas, con mucha frecuencia y con inaudita temeridad. Los círculos amistosos que cambiaban, a diario, de casa de recepción, derrochaban fuertes sumas de dinero, ya en moneda, ya en propiedades, muebles o inmuebles, ya en esclavos que se apostaban, como semovientes.

Humboldt nos ha dejado el recuerdo de las escandalosas riñas, que, ya en e la República, se tenían en los célebres tresillos.

Gálvez, nos ha perpetuado, una escena interesante, en una prosa: "En la época de la abundancia colonial y republicana, dice un escritor, cuando eran verdad los dorados, leyendas del primitivo Cerro de Pasco y del Guano... hubo casas grandes que tenían tertulias todos los días... Además de la cuadra, profusamente iluminada, con grandes candelabros, se preparaban las famosas salitas de rocambor, en que, según cuenta la tradición, llegó a jugarse, a chino por ficha de apunte..."

El Día de

La acción colonial llegó a calificar su predisposición a las fiestas y su genuidad viveza criolla, en los días de inocentes (28 de Diciembre).

Se requería estar muy prevenido, para defenderse de las burlas de los demás. Y, cuando el primer ingenioso atrevido pidió prestado una onza de oro, para echar un inocente, en casa del prestador, se hizo ya costumbre explotar el cuento a los desprevenidos.

Hasta circulaba en boca de "todo el mundo", un mal verso que concluía siempre en estrofa.

*"Manda Herodes a su gente
que quien preste en este día,
lo pierda por nocente".*



El Alumbrado

Un verdadero problema, en los hogares peruanos, era el alumbrado. Y resultaba problema porque e Perú no producía la materia prima: el sebo, traído de Chile, en cantidades enormes.

En "Diario de Lima", de Suardo, pág. 161, se acota el júbilo limeño por la llegada al Callao de un navío portador de cuatro mil quinientos quintales de sebo, el 17 de Diciembre de 1 631.

Las lámparas y candeleros, ricos en metal y en arte, que exhibían las velas de sebo, en el interior de los hogares, acreditan el momento de evolución científica de la época. Así se explica el gran consumo de la grasa animal y el control oficial del Estado en su venta.



La Yerba Mate

El llamado mate del Paraguay era la infusión cotidiana del virreynato. Se diría, el café de nuestros antepasados coloniales. El té, que lo reemplazó, fue introducido por los ingleses ya en la república, con gran resistencia social.

Manuel Segura, nuestro poeta costumbrista nos ha dejado, en sus intencionados versos, un recuerdo perpetuo del té colonial:

*“se vendía en las boticas,
lo mismo que el alcanfor
y se usaba solamente
en casos de indigestión.”*

Las Costumbres

Entre los hábitos, que el virreynato recibió de días remotos y transmitió a la república se contaban, como imperativos morales: el acompañamiento bajo palio, del ministro de la extremaunción, a los enfermos, y el lúgubre doblar de las campanas, anunciando una muerte aldeana.

Cada una de estas manifestaciones fervorosas, en la vida colonial, dice del sentido religioso que informó la existencia del país en aquellos tiempos. Rogar por los enfermos y asistirlos, era deber social, porque entrañaba un mandato divino. Y orar por los difuntos, como prolongación del sentido de los viejos penates, era una transformación, un deber religioso, del deber filial del pasado romano.

Varear La Plata

Los vecinos y viandantes se enteraban del **vareo**, como era lógico, por el sonido de la plata sacudida, y, muy pronto, la ciudad entera sabía de la defensa de la fortuna monetaria de un señor. Y los comentarios y los chismes se multiplicaban.

Una costumbre que refleja interesantes aspectos de la vida colonial, en el ángulo económico, psicológico y social, era la de **varear la plata**. Consistía en sacar al patio de las grandes casonas, las monedas -que se guardaban en talegas, bajo las camas- para sacudirlas con palo, sobre una manta. Se perseguían evitar la oxidación. Los esclavos realizaban el trabajo, dos veces al año, por lo menos, en días de sol.

El Lujo Limeño

La tradicional colonial, viviente en las crónicas de la época, testifica el matiz conservador de la sociedad peruana, que el plano del lujo. Conservadorismo uniforme, en los ángulos: político, religioso, económico, cultural y costumbrista.

Aparte del lujo hogareño, en la vajilla de plata, necesariamente, y en los muebles, tapices y alhajas, la sociedad virreynal se distinguía por la riqueza del ropaje femenino. Riqueza transmitida por herencia, en disposiciones testamentarias de publicidad notoria. La prueba plena de este lujo, que se heredaba, érale famosos traje de terciopelo de Manila, de cuarenta pesos la vara (83 centímetros)- necesitándose 15 varas por vestido- que la madre dejaba, en su memoria testamentaria y que la hija favorecida guardaba como reliquia, usaba en las grandes ocasiones y retransmitía, a su vez, a sus descendientes.

Las Comidas

Asombra hoy, el simple recuerdo de la variedad y abundancia de la mesa colonial. Aparte de la sopa teológica, el puchero, el pato en queregue, el pavo relleno, las gallinas asadas, las torrijas, la carapulcra, el almendrado y los pichones, que eran imprescindible presentación, se servían hasta diez platos más. Y eso, sin considerar las frutas y postres, que no podía dejar de coronarse con la célebre empanada después de la leche asada y el maná.

Era necesario estar preparado para estas fantásticas comidas. Porque, no bastaba hacer honor al plato servido, probándolo, "picando" como se decía entonces; sino que constituía obligación de buena crianza y urbanismo, aceptar de todo, y repetir a pedido exigente de los anfitriones. - ¡Jesús! ¡Qué poco come usted! Exclamaba la dueña de casa, cuando el invitado, después de ingerir diez o doce guisos succulentos, no concluía con el siguiente. Y, luego, lo más serio de todo, se obligaba, mediante el "bocadito" -pieza trinchada, que se ofrecía al convidado, tomada del plato propio y con el mismo tenedor del oferente- a ingerir hasta lo imposible, al agasajado.

En torno a estas pantagruélicas comidas se sucedían fenómenos curiosos, como los siguientes.

- Los brindis eran de buena educación. Había que brindar con la familia invitante, diciendo hasta discursos, que se aplaudían con gran entusiasmo.
- Los aplausos consistían en golpear la cristalería de la mesa, con los cuchillos. La rotura de piezas se festejaba ruidosamente.
- El vino Frantignan -Francés- apenas costaba diez centavos la botella; y el Champagne 20 (no pagaban impuestos),
- La regla uniforme, en los convites era esta: multiplicar por 3 el número de invitados. Se preparaba comida para 15, si eran 5 los invitados. Esto era de gran tono.
- Aquellos invitados que no podía concurrir y vivía cerca de los invitantes, recibían, invariablemente, con el "bocadito que se le había atorado en la garganta", una enorme fuente para locupletar, hoy, a diez personas.
- Cuando se trataba de fiestas conmemorativas, ningún invitado dejaba de llevar, a su casa, obligadamente, piezas sobresalientes del banquete.
- Después de la fiesta, al día siguiente, era señal de urbanismo, repartir los dulces entre las amistades, sin que faltase una parte de la famosa empanada.





Tarea Domiciliaria N° 5

1. ¿A qué se denomina "Vida Cotidiana"?
2. Períodos de la vida limeña.
3. Consideración de la mujer en el virreinato.
4. ¿Quién fue Juana Leyton?
5. ¿Cuándo se realiza la primera corrida de toros en Lima?
6. ¿Cuándo se estreno la Plaza de Acho?
7. ¿A qué hora (aproximadamente) aparecía "el revolucionario"?
8. ¿Quién es la plañidera de Viernes Santo?
9. ¿Quién habló de la ociosidad limeña?
10. ¿Quién es el "ajiseco" y con qué se relaciona de la Lima virreinal?
11. ¿Para que servía el sebo en la Lima virreinal?
12. ¿A que reemplazó el te inglés?
13. ¿Qué era el vareo?
14. Principales corridas virreinales.
15. Compara la Lima de hoy con la virreinal.

